
1. HOMENAJE A LA MEMORIA DEL EX SENADOR DON EUGENIO MATTE

El señor Casali.- Señor Presidente: Cumpló con el penoso deber de rendir un homenaje, póstumo en esta Honorable Cámara, al eminente ciudadano recientemente fallecido, el ex-Senador Socialista, Eugenio Matte Hurtado. Nuestra bandera de combate empapada de rojos ideales, se inclina reverente ante los despojos del compañero Matte.

Es una tregua momentánea ante el inmenso pesar que nos embarga por pérdida tan irreparable. Concentramos nuestro dolor común y con la entereza del que saborea el sufrimiento mientras persigue la realización de un ideal sacrosanto de redención humana, entonamos en este recinto el himno profundamente silencioso de nuestra gratitud y de nuestro recuerdo.

Su vida de idealista constituye un ejemplo digno de seguir en nuestra vida y su espíritu selecto fue una llama que iluminó nuestro áspero sendero doctrinario y seguirá iluminando nuestros pasos, hasta llegar a la realización de nuestras justas aspiraciones ideológicas.

Vivimos un momento histórico en que más que nunca necesitamos del apoyo de los espíritus fuertes como era el de Eugenio Matte, para seguir la lucha a muerte contra el egoísmo, contra la incomprensión, contra la avaricia desmedida, y la crueldad de una clase social que se llama dirigente y cuya única directiva va siempre encaminada a mantenerse en el poder por la fuerza, para usufructuar desde ese sitio, al parecer inexpugnable, de todos sus injustos privilegios y bastardas ambiciones.

Encarcelados y perseguidos muchos de nuestros dirigentes políticos, por el único delito de defender los intereses de la clase explotada, soportan con rebelde resignación estas venganzas, pero llegará el día del triunfo de la Justicia Social y entonces la mano vengadora del pueblo sabrá castigar a las culpables.

En medio de esta lucha titánica cayó el compañero Eugenio Matte: es por lo tanto un mártir de la causa socialista.

Elementos políticos reaccionarios, ajenos a todo noble sentimiento, lo persiguieron con método y perseverancia, con refinada y científica crueldad hasta agotarlo física, moral y económicamente. Han cumplido su misión. ¡Paz en su tumba!

La materia seguirá su proceso evolutivo y sus despojos serán carne de pétalos de flores que perfumarán el ambiente del Campo Santo, y se diluirán religiosamente en el corazón de los que aspiren su recuerdo. Pero su espíritu lleno de rebeldías eternas seguirá en estos bancos, a nuestro lado, día a día, momento a momento, diciéndonos al oído : Compañero socialista, sé fuerte y leal en la lucha, empuña las armas del idealismo contra las armas de la ambición desmedida de nuestros enemigos, combate siempre con la frente alta y no te arredren las calumnias ni las intrigas de los poderosos, estrecha con cariño la mano dura y callosa del obrero, que es tu hermano en el dolor y es mano fuerte cuando se alza vengadora contra las injusticias de los poderosos; lucha, hermano socialista, lucha siempre, que las Rojas Auroras del Porvenir alumbrarán tu nuevo camino...

Y seguiremos así en la rutinaria cabalgata del tiempo, hasta que llegue ese día Gloria para la humanidad.

Compañero Matte:

Supiste ser grande en la lucha traidora de la vida, sufriste con resignación; tus despojos honrarán nuestro suelo patrio y tu espíritu irá siempre con cada uno de nosotros clavado en el fondo de nuestros corazones. Te decimos hasta luego, sabiendo que el Destino, tarde o temprano, nos unirá para siempre en un átomo de tierra y en un rayo de luz.

El señor Opitz.- Señor Presidente:

La Cámara de Diputados rinde homenaje al hombre que desgarró su vida, engarzándola a un girón de nuestra historia: Eugenio Matte Hurtado; y el Partido Radical le tributa con la emoción que le es propia, cuando se venera la memoria de un luchador del espíritu.

Como lo dijo Max Nordau, en la Edad Media las gentes se conmovían cuando se les hablaba de religión; posteriormente se apasionaron por el progreso industrial y la política; hoy día es más importante encontrar alimento. Las revoluciones no se hacen a base de retumbantes declamaciones teóricas, pero sí se generan para comer siquiera lo indispensable y para desprenderse del duro vasallaje impuesto por el capitalismo. El hombre lucha para vivir y si no obtiene alimento muere, y si lo encuentra deficiente se rebela: es ley de la vida.

Los heroísmos de Alejandro y de César y las hazañas de Atila y de Napoleón se originaron en el estómago de los pueblos y si, a raíz de la revolución francesa, alcanzaron aparentemente la libertad, ésta no consiste en el régimen actual, sino en la libertad de morirse de hambre.

Armado de su talento poderoso, de su inteligencia despejada, con un criterio sereno y un conocimiento profundo de los problemas sociales, Eugenio Matte Hurtado escaló la idealidad de un pueblo hambriento para hermanar el derecho a la libertad y la necesidad material de vivir; y quiso destruir la maraña humillante del capitalismo; y pretendió descuartizar los prejuicios del dinero y del nacimiento e intentó arrojar a latigazos del templo en que se funden los destinos con la gloria y el progreso de un país a los fariseos de la explotación y del privilegio.

El pueblo no quiere una libertad que no le sirve para comer; no desea una organización que lo expolia y vilipendia y repudia el mísero pan de la caridad. Lo que anhela es el trabajo que dignifica si es adecuadamente remunerado en forma de que le permita satisfacer sus necesidades fisiológicas y las de su familia en un régimen de libertad.

Por eso, cuando Matte, a horcajadas en el arco iris de sus esperanzas les iluminó el sendero de sus futuros gloriosos destinos, dándoles la sensación gratisíma de una próxima realidad, los obreros creyeron en él y lo ungieron su redentor.

Y Matte creyó en el pueblo; y sin amenazarlos con el látigo que viola los cuerpos y las conciencias, les ofreció el pan legítimamente ganado en un esfuerzo cotidiano.

Hizo una revolución. Los cánones y las leyes, interpretados con un criterio circunstancial, detestan el procedimiento. Doctrinariamente: mi partido no puede absolverlo. Pero, si nos colocamos en una atalaya que nos permita auscultar el sentimiento del pueblo, observaremos que Matte tuvo la visión del porvenir. Cualquiera que sea el juicio de la Historia sobre sus actos, sin temor a equivocarnos, afirmamos que Matte Hurtado abrió una senda luminosa al proletariado de Chile.

El Partido Radical, por mi modesto intermedio, rinde un justo tributo de admiración al ciudadano que sacrificó su vida en holocausto a su espíritu.

El señor Serani.- El Partido Demócrata, adhiere dolorido y con toda sinceridad al homenaje que la Cámara tributa en estos instantes al honorable Senador don Eugenio Matte Hurtado, fallecido hace pocos días.

Eugenio Matte, representó un valor en la intelectualidad chilena. Desde sus primeros años, se empeñó en cultivar su poderosa inteligencia, con la cual consiguió mediante sus esfuerzos y sinceridad de propósitos, alcanzar la más alta investidura en cierta institución que es por todo concepto respetable.

Dedicado posteriormente a la política, Eugenio Matte supo defender con valor sus doctrinas y arriesgó no sólo su situación económica, sino su vida misma en defensa de los principios que sustentaba.

En esta época, Honorable Cámara, en que el país atraviesa, más que todo, por una crisis de personalidad, la de Eugenio Matte adquiere relieves importantísimos. Cuando el tiempo haya transcurrido y hayan desaparecido las pasiones que lógicamente nos deben agitar en nuestra vida colectiva, la Historia juzgará a este hombre en su verdadero valor y seguramente se atribuirá a su obra una importancia tan grande como la que hoy día se atribuye a la de Francisco Bilbao, que fue en su tiempo censurado, y aún escarnecido, por una gran parte de la opinión pública chilena.

El señor González (don Pedro).- Como miembro del Partido Radical Socialista, a cuyo nombre tengo la honra de hablar, me adhiero de todo corazón al homenaje póstumo que en estos instantes se tributa al Senador don Eugenio Matte Hurtado.

Para el proletariado chileno, para las clases trabajadoras, intelectuales y manuales, el desaparecimiento de don Eugenio Matte constituye una pérdida irreparable e irreparable. Luchó decididamente, denodadamente por convertir esta tierra en el regazo de los principios de igualdad social y económica y en la verdadera cuna de los ideales de redención humana.

El señor Matte Hurtado era una personalidad preclara y distinguida, un hombre de acción y de resolución. Era de un temperamento más idealista que sentimentalista y tuvo, por las fuerzas y características de su propia fisonomía moral, que convertirse en el líder del proletariado chileno y de las fuerzas de avanzada.

Termino, señor Presidente, a nombre de mi partido adhiriéndome a este homenaje y dejando constancia de mis propios sentimientos.

El señor Martínez (don Carlos Alberto).- Señor Presidente, he de decir algunas palabras agradeciendo a los representantes de los partidos que han hablado en esta oportunidad para rendir homenaje a la memoria de nuestro colega Eugenio Matte Hurtado.

Pocas veces podrá decirse con más propiedad que en ésta que la República está de duelo, porque ha perdido a un gran ciudadano.

La muerte de Eugenio Matte que llena de recogimiento, aún a elementos que estuvieron siempre en el campo ideológico contrario, es, por una parte, una desgracia nacional y por otra, una pérdida irreparable para los elementos de avanzada del país.

El alma de luchador de Eugenio Matte se fue forjando poco a poco con caracteres recios, desde los años de su juventud en que como profesor abnegado de una escuela nocturna para obreros, pudo sentir latir a su lado el corazón generoso y leal de las clases humildes.

El conocía desde joven, las tragedias del conventillo y de la fábrica: conoció muchos casos en que les tocó actuar como protagonistas a sus propios alumnos humildes que llegaban a la escuela nocturna después de una cruda jornada de trabajo.

Hombre de corazón, que había hecho abnegado renunciamiento, en plena juventud, de los goces de una vida cómoda e individualista, Eugenio Matte fue poco a poco, sintiendo atracción irresistible hacia las fuerzas que, del combate a la injusticia, de la guerra a la expoliación, de la extinción de los privilegios, han hecho un culto.

Su cerebro privilegiado fue siempre garantía de que al sentar plaza entre las fuerzas de avanzada del país, no lo hacía por poses demagógicas, como se han dado algunos casos, sino porque en realidad en su gran corazón, sentía ansias infinitas de liberación para la gran masa que forma el proletariado de la República.

Pocos como él, pusieron tanto fuego y entusiasmo en defender los fueros de la justicia.

Su gran talento, el conocimiento de los problemas nacionales y americanos, así como también el conocimiento de los tortuosos procedimientos de las fuerzas de la reacción capitalista para dominar en el campo público y económico; su inflexible línea de fe, de optimismo, de sacrificios llevados al máximo, ante la jornada de liberación por realizar, lo hicieron en el seno del Partido Socialista, un jefe indiscutible.

Pertenecía para nosotros, a la aristocracia del talento a quien siempre se rendirá pleitesía en nuestras filas.

Su actuación fue siempre tan nítida, tan cristalina, que nadie pudo nunca dudar de la sinceridad de sus actuaciones y de la rectitud de su línea combativa.

Su sueño: la liberación de los oprimidos: el término de este régimen de oprobio que acepta como normal, el hecho de que haya hombres a quienes la miseria obliga a trabajar y producir la riqueza, para que otros hombres se la apropien y la consuman, dejándolos a ellos siempre en la miseria.

Un soldado aguerrido de esta gran causa es el que hoy llora el proletariado de la República y todavía, de un soldado que en nuestras filas siempre recibió los dardos envenenados de la oligarquía; que no perdona, a los que se ponen de frente, cara al sol, a combatirla en sus reductos.

Podemos imaginarnos el porvenir tronchado de Eugenio Matte al sólo pensar en que su labor pública, social y política, sólo dista de aquí a unos tres o cuatro años atrás. Toda su actuación anterior fue silenciosa: en el aula escolar, en la prensa con el semi anonimato de un seudónimo y en otros organismos.

El proletariado chileno con su gran intuición sobre quienes lo sirven o lo adulan, le había ya entregado a Eugenio Matte, sin reservas, el testimonio de su afecto, en mérito de su corta, pero intensa acción en favor de los postulados socialistas.

No sólo las fuerzas de renovación, sino que el país entero, del uno al otro confín, deben condolerse del desaparecimiento tan prematuro de Eugenio Matte.

En el campo político era un valor indiscutible su sola presencia en el Senado que la República daba la impresión de un vigía atento a defender los intereses superiores del país frente a los intereses extranjeros y de sus instrumentos.

En realidad, Eugenio Matte era una potencia cerebral en marcha ascendente, a quien aún no había llegado su hora.

Y esa hora habría sido, sin duda, la hora de la liberación de la República. Él la quería libre de todos los oprobios, de todos los privilegios que se mantienen insolentemente en pie, a pesar de la hora trágica que no viven, sino que mueren, las fuerzas del trabajo en total y absoluto abandono.

El Partido Socialista, en esta hora de prueba por que atraviesa, víctima de todos los asedios, de todas las felonías, de todas las represiones, reafirma ante la memoria del que fue nuestro compañero infatigable, Eugenio Matte, su voluntad de acero de seguir sin timideces, conscientes del papel que le toca desempeñar, en la obra de emancipación de las fuerzas del trabajo, en esta lucha sin tregua contra el error, la maldad, la injusticia y el latrocinio.

Los intereses bastardos se han de estrechar siempre con todas nuestras rebeldías.

Enemigos de la injusticia, las fuerzas del Partido Socialista se mantendrán mañana como hoy, recordando al poeta; ¡rebeldes, aún ante la muerte que nos hierde!

SESION 53ª EXTRAORDINARIA EN MARTES 16 DE ENERO DE 1934